



CHARIS

MAGAZINE



EDICIÓN · No. 4 - AÑO 2020 // www.charis.international

**Vigilia de
Pentecostés 2020**
Papa Francisco

**Mensaje en
preparación para
Pentecostés 2020**
*P. Raniero
Cantalamessa
ofmcap*

**Servir en las
Periferias**
Ruggero Zanon

**COVID 19:
sus testimonios**

Veronica O'Brien
Roger Matthys





Para el primer aniversario de CHARIS, hemos vivido una Vigilia de Pentecostés histórica, ecuménica un verdadero Pentecostés de las naciones. Hemos sido más de 200.000 reunidos virtualmente para pedir el Espíritu Santo y orar por un nuevo Pentecostés sobre la Iglesia y sobre el mundo.

En Babel, las personas fueron separadas en innumerables lenguas diferentes. En Pentecostés, como señalan los Hechos, el Espíritu Santo realiza la comunión de las naciones: «Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.» (Hch 2, 9-11). ¡Pentecostés es el anti-Babel! Todos unidos, rezamos en lenguas - el lenguaje del Espíritu que ora en nosotros con gemidos inefables (Rom 8:26) y que nos une más allá de todas nuestras diferencias culturales o sociales. Muchos de ustedes nos han dicho lo conmovidos que estaban por participar en esta canción en lenguas.

Este Pentecostés 2020 ha puesto en evidencia de manera especial una de las razones que ha movido al Vaticano a erigir CHARIS: la comunión. La Vigilia ha subrayado de manera espectacular el servicio de comunión de CHARIS. Personalmente, jamás había vivido una experiencia semejante de comunión mundial entre todas las expresiones de la Renovación que se han reunido para que esta Vigilia sea un éxito. En efecto, no hay que pensar que la realización de esta Vigilia ha recaído solamente en el pequeño personal de la oficina de CHARIS en Roma, obligado trabajar desde casa por razones de confinamiento. El éxito ha procedido de la comunión que se ha creado entre las personas, jóvenes o menos jóvenes, los grupos, las comunidades, las cadenas de TV de los diferentes continentes, separados los unos de los otros por miles de kilómetros. Es el trabajo común de hermanos y hermanas americanos, indios, franceses, mexicanos, alemanes, brasileños, polacos, argentinos, húngaros, togoleños (y tantos otros) lo que ha permitido que este evento llegara a cientos de miles de personas. Este resultado es el fruto de la comunión donde todos se

ponen al servicio desde la humildad. La maravilla es que la comunión en el servicio ha suscitado una comunión mundial magnífica en la oración al Espíritu Santo que de igual manera ha reunido a cristianos ortodoxos, evangélicos, anglicanos... Desde aquí gracias a todos los que han participado de esta comunión.

Pero no es sólo la experiencia de la comunión lo que marcó esta Vigilia, también es la mensaje del Papa Francisco (ver p. 4). El Santo Padre afirma que vivir de acuerdo con la invitación de Jesús en Mateo 25 es el deber de todos, incluyendo los de CHARIS que son “todos los carismáticos unidos”. Nos invita a salir mejor de esta pandemia poniéndonos al servicio de Cristo presente en los pobres. CHARIS toma muy en serio esta llamada del Supremo Pontífice y se compromete a trabajar para alcanzar este objetivo (véase la página 6). En este número, en particular, os proponemos una reflexión sobre la evangelización de las periferias, acompañada de testimonios de acción en el marco de la pandemia del Covid-19. En efecto, son numerosos los miembros de la Renovación Carismática que están comprometidos en el servicio a los enfermos de la pandemia o de las personas cuya situación se ha hecho precaria a raíz de esta terrible enfermedad.

Para terminar, en la sección de testimonios de la Renovación, encontraréis una presentación de la figura de Veronica O'Brien quien, con el Cardenal Suenens, ha jugado un papel importante para la integración de la Renovación en la Iglesia.

Jean-Luc Moens
Moderador de CHARIS

SUMARIO

Page 4-5

Mensaje del Papa Francisco

Page 6

Carta de agradecimiento al Papa Francisco

Jean-Luc Moens

Page 7

Solicitamos sus testimonios

Page 8-9

Reacciones a la Vigilia de Pentecostés

Page 12-13

Mensaje en preparación para Pentecostés 2020

P. Raniero Cantalamessa ofmcap

Page 14-17

Servir en las Periferias

Ruggero Zanon

Page 18-25

COVID 19 : sus testimonios

Page 28-31

Veronica O'Brian

Roger Matthys

Créditos Fotográficos

Pg. 4 - Flickr
Pg. 12 - Vatican News
Pg. 14 - CHARIS
Pg. 15, 16, 17, 18, 19 - Associazione Via Pacis
Pg. 20, 21 - New Creation Community
Pg. 22, 23 - Aliança de Misericórdia
Pg. 24, 25 - Comunidad Shalom
Pg 28, 29, 30, 31 - Archivos

Dirección: Palazzo San Calisto, 00120 Vatican City
Teléfono: +39 06 698 87126/27
Fax: +39 06 698 87224
Sitio web: www.charis.international
Email: info@charis.international



VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2020

Mensaje del Santo Padre Francisco



“Cuando llegó la fiesta de Pentecostés todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar”... Así comienza el segundo capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles que acabamos de escuchar. También hoy, gracias a los avances técnicos, estamos reunidos, creyentes de diversas partes del mundo, en la vigilia de Pentecostés.

El relato continúa: «De repente un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, sonó en toda la casa donde estaban. Y se les aparecieron como lenguas de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo» (vv. 2-4).

El Espíritu se posa sobre cada uno de los discípulos, sobre cada uno de nosotros. El Espíritu prometido por Jesús viene a renovar, a convertir, a sanar a cada uno de nosotros. Viene a sanar los miedos — ¡cuántos miedos tenemos! —, las inseguridades; viene a sanar nuestras heridas, las heridas que nos hacemos también unos con otros; y viene para convertirnos en discípulos, discípulos misioneros, testigos llenos del coraje, de la parresia apostólica, que son necesarios para la predicación del Evangelio

de Jesús, como leemos en los versículos siguientes que sucedió con los discípulos.

Hoy más que nunca necesitamos que el Padre nos envíe el Espíritu Santo. En el capítulo primero de los Hechos de los Apóstoles, Jesús dice a sus discípulos: «Esperen que se cumpla la promesa que mi Padre les hizo, y de la cual yo les hablé. Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo» (v. 4). Y, en el versículo 8, les dice: «Cuando el Espíritu venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí en Jerusalén, y en toda la región de Judea y en la de Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra».

Testimonio de Jesús

A este testimonio nos conduce el Espíritu Santo. Hoy el mundo sufre, está

herido; vivimos en un mundo muy herido, que sufre, especialmente en los más pobres, que son descartados. Cuando todas nuestras seguridades humanas han desaparecido, el mundo necesita que le demos a Jesús. Necesita nuestro testimonio del Evangelio, el Evangelio de Jesús. Ese testimonio solamente lo podemos dar con la fuerza del Espíritu Santo. Necesitamos que el Espíritu nos dé ojos nuevos, abra nuestra mente y nuestro corazón para enfrentar este momento y el futuro con la lección aprendida: Somos una sola humanidad. No nos salvamos solos. Nadie se salva solo. Nadie. San Pablo dice en la epístola a los Gálatas: «Ya no importa ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos unidos a Cristo somos uno solo, un cuerpo solo» (cf. 3,28), cohesionado por la

fuerza del Espíritu Santo. Por este bautismo del Espíritu Santo que Jesús anuncia. Lo sabemos, lo sabíamos, pero esta pandemia que vivimos nos lo ha hecho experimentar de una manera mucho más dramática.

Tenemos por delante el deber de construir una realidad nueva. El Señor la hará; nosotros podemos colaborar...«Yo hago nuevas todas las cosas», dice (Ap 21,5).

Cuando salgamos de esta pandemia, no podremos seguir haciendo lo que veníamos haciendo, y cómo lo veníamos haciendo. No, todo será distinto. Todo el sufrimiento no habrá servido de nada si no construimos entre todos una sociedad más justa, más equitativa, más cristiana, no de nombre, sino en la realidad, una realidad que nos lleva a una conducta cristiana. Si no trabajamos para terminar con la pandemia de la pobreza en el mundo, con la pandemia de la pobreza en el país de cada uno de nosotros, en la ciudad

en donde vive cada uno de nosotros, este tiempo habrá sido en vano. De las grandes pruebas de la humanidad, y entre ellas de la pandemia, se sale o mejor o peor. No se sale igual.

Yo les pregunto: ¿Cómo quieren salir ustedes? ¿Mejores o peores? Y es por eso que hoy nos abrimos al Espíritu Santo para que sea Él quien nos cambie el corazón y nos ayude a salir mejores.

Si no vivimos para ser juzgados según lo que nos dice Jesús: “Porque tuve hambre y me dieron de comer, estuve preso y me visitaron, forastero y me recibieron” (cf. Mt 25, 35-36), no vamos a salir mejores. Y esta es tarea de todos, de todos nosotros. Y también de ustedes los de CHARIS, que son todos los carismáticos unidos. El tercer documento de Malinas, escrito en los años 70 por el cardenal Suenens y el obispo Helder Camara, que se llama: Renovación Carismática y Servicio del Hombre, le marca este camino a la corriente

de gracia. ¡Sean fieles a este llamado del Espíritu Santo!

Me vienen ahora a la memoria las palabras proféticas de Juan XXIII cuando anuncia el Concilio Vaticano y que la Renovación Carismática atesora especialmente: «*Dígnese el Divino Espíritu escuchar de la forma más consoladora la plegaria que asciende a Él desde todos los rincones de la Tierra: Renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un nuevo Pentecostés, y concede que la Santa Iglesia, permaneciendo unánime en la oración, con María, la Madre de Jesús y bajo la guía de Pedro, acreciente el Reino del Divino Salvador, Reino de Verdad y de Justicia, Reino de Amor y de Paz*».

A todos ustedes, les deseo en esta vigilia la consolación del Espíritu Santo. Y la fuerza del Espíritu Santo para salir de este momento de dolor, tristeza y de prueba que es la pandemia, para salir mejores.

Que el Señor los bendiga y la Virgen Madre los cuide. ♦

Carta de agradecimiento al Papa Francisco



Querido Santo Padre :

Su mensaje de la Vigilia de Pentecostés y el llamado que contiene, han tocado a toda la Renovación Carismática y han encontrado un eco muy favorable.

No tenemos la cifra exacta, pero sabemos que su mensaje ha llegado en directo a mas de 200.000 personas en 8 lenguas, incluso ruso, tagalo, swahili, etc. También participaron con una oración Norberto Saracco, pentecostal; Kinga Lakatos, Iglesia Reformada de Hungría; Piotr Babarin, ortodoxo de San Petersburgo y el matrimonio Whitehead, él católico y ella anglicana.

A su mensaje, le respondemos que los miembros de la Renovación queremos vivir según Mateo 25, con todo lo que ello significa. Y queremos salir mejor de esta pandemia. Sí, queremos, con la fuerza del Espíritu Santo, contribuir a la transformación de la sociedad en una más justa, más cristiana para los pobres, los excluidos, los migrantes, los enfermos, los desfavorecidos, los olvidados, las personas solas, como nos alentaron ya en su momento el Cardenal Suenens y Dom Hélder Câmara.

Le agradecemos de todo corazón el estímulo que nos brinda y le aseguramos, querido santo Padre, la oración de toda la corriente de gracia por su ministerio petrino. Por favor, guárdenos en las suyas !

Con filial afecto,

Jean-Luc Moens
Moderador de CHARIS

Una petición de colaboración

Renovación Carismática y el servicio del hombre



Una vez más, el Papa Francisco invita a toda la Renovación a apropiarse en profundidad del mensaje del documento de Malinas 3: “Renovación Carismática y servicio del hombre”, publicado en 1979 por el cardenal Leo Joseph Suenens y Dom Helder Camara, una publicación conjunta.

Con el fin de profundizar en este llamamiento del Papa, la revista CHARIS nº5 se dedicará enteramente a la reflexión y a los testimonios sobre la Renovación en el Espíritu y el servicio del hombre a la luz de Mateo 25: “Lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicisteis”. “Sabemos que muchos grupos de oración y comunidades ya están comprometidos desde hace años al servicio del hombre en todas sus dimensiones. Pero este compromiso es a menudo poco conocido. Por eso pedimos su colaboración: envíenos sus testimonios... ¿Cómo ha inspirado el Espíritu Santo a su grupo, a su asociación, a su comunidad para trabajar al servicio

de la humanidad? Publicaremos los mejores testimonios con las fotos que nos envíe. Los diferentes ejemplos que nos enviarán serán un estímulo para todos nosotros para avanzar en el camino que el Papa nos indica en estos tiempos en los que Covid-19 nos obliga a enfrentar nuevos desafíos.

Recordamos que el servicio del hombre, tal como lo presentan el cardenal Suenens y Dom Helder Camara, toca todas las dimensiones de la humanidad, tanto físicas como espirituales. En particular, nunca separa el ejercicio de la caridad absolutamente necesaria de la igualmente importante proclamación de la salvación. El Papa Francisco también nos recordó esto: “El Espíritu [...] viene a convertirnos en discípulos, discípulos misioneros, testigos valientes [...] para la predicación del Evangelio de Jesús”.

Por favor, envíe sus contribuciones a **magazine@charis.international** antes del 31 de agosto.

LAS REACCIONES A LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS



Hemos recibido muchas reacciones a la Vigilia de Pentecostés. Aquí están algunas de ellas.
Las publicamos en su idioma original, en el espíritu que experimentamos en Pentecostés.

Lina González

Ha sido una bendición. Un momento de verdadera unidad; un sentimiento de que la unidad es posible y que unidos todo es posible. Pero más allá del sentimiento humano, la posibilidad del sentir sobrenatural de la presencia de Dios; de un Dios que nos muestra un nuevo mundo de posibilidades de lo que Él podrá hacer a través de nosotros, si estamos unidos.

Nickodemus Richard Rinaldi

I am also touched as we pray in tongues together. I can feel the unity of our heart as we pray.

Agatha Chen, Irene Wu and Ya-Wen Fan (Taiwan)

We all unify together, just like a big Family. Communion is the Power.

Patti Gallagher Mansfield

Congratulations on the beautiful and anointed worldwide celebration of Pentecost 2020! How moving to hear 500 brothers and sisters praising God in tongues, that mysterious and powerful charism! You have used "digital platforms" to unite us in praise and to share the baptism in the Spirit with the Church and the world!

Michele (Mozambique)

Para mim foi uma experiência ímpar, de unidade, de oração, de estarmos unidos num só coração e numa só alma, como as primeiras comunidades cristãs. Foi muito emocionante ver pessoas de diferentes nacionalidade e portanto, idiomas diferentes, falando a mesma língua, a língua dos anjos.

Denise Bergeron

Merci pour ce magnifique rassemblement Pentecôte que CHARIS nous a permis de vivre. J'ai reçu beaucoup de témoignages.

Miledys Alt. Pérez

Una experiencia hermosa para nuestra vida de fe, un evento extraordinario que sin diferencia cultural, racial y económica involucró un mundo que no tiene fronteras para Dios, en él se evidenció que todos somos iguales que pertenecemos a una sola raza humana adoradores de un Dios Trino.

Ir. Sandra Mara

A sensação que tive foi de estar vivendo um momento de céu na terra, com línguas diferentes, mas ao mesmo tempo parece estar falando a mesma língua.

Charles Whitehead

Many congratulations and thanks for all your hard work which made last night such a powerful and encouraging prayerful event for people all over the world.

Maria Carmen Rubio

En la pandemia por COVID no podíamos tener encuentros físicos, pero un encuentro de este tipo como el que tuvimos hizo posible la participación. Creo que en adelante también por cómo están las economías mundiales, deberemos seguir pensando en tener más encuentros virtuales, para facilitar así que participemos los más posible.

Monica

Vorrei lodare il Signore per la bellissima Vigilia di Pentecoste e il primo compleanno del CHARIS ma anche ringraziare a voi il vostro lavoro per quello. E' stato davvero molto emozionante.

Mildred Conise

The feeling was surreal and amazing. The whole of the event was really touching to me and most especially when Pope Francis shared his wisdom and the part of when everyone was praying "The Lord's Prayer (Our Father)" in own language.

Lordan Ljubekov (Croatia)

It was wonderful to witness how so many representatives of CCRs from all over the planet pray together.

Aurora Barbero

Orar en lenguas, cantar y alabar al Señor con hermanos y hermanas de diferentes lugares, ha sido un verdadero y auténtico Pentecostés personal. Creo que también ha sido una bendición para la Renovación Carismática y para toda la Iglesia. (continue on page 10)

Clément Tuho

Quelle grâce d'unité... quel chemin de gloire pour l'amour de Jésus. D'un mal, Dieu a suscité une merveille.

Evilly (Brazil)

Uma experiência emocionante e enriquecedora. Poder viver Pentecostes unida a diversas culturas, países, mas um só espírito e mesmo clamor: Vem Espírito Santo.

Italo Fasanella (Brazil)

Para mim foi um privilégio ter participado desta histórica Vigília de Pentecostes. Poder contribuir, ainda que minimamente, para compor o "mosaico" da unidade de Deus a mim e minha comunidade o sentido de que a tão sonhada comunhão e unidade nasce e se compõe de pequenos gestos.

Jorge Luiz Vieira da Silva

Uma experiência de Pentecostes, o Espírito Santo nos fez sentir a comunhão da Igreja.

Marie-Hélène Martin

Faire monter du monde entier simultanément une invocation de l'Esprit Saint, qu'on soit en été en hiver, en plein jour, au matin ou à la nuit, c'était vraiment une expérience de Pentecôte.

Luzia Santiago

A Vigília de Pentecostes, foi maravilhosa. Uma experiência única na minha vida. Foi também uma bênção para a Comunidade Canção Nova poder transmitir a Vigília pela da TV Canção Nova.

Nèbpawindé KABORE (Burkina Faso)

C'était vraiment une œuvre de communion.

Ron and Leann Smith

We as most groups had to cancel our annual Charismatic Conference this year due to the pandemic. By participating in this Pentecost Vigil, we had a chance to be with so many countries that we never have been in contact with before.

Nikolina (Croatia)

I had a sensation like I participated in first Pentecost when all languages were mixed up and I felt an anointment of Holy Spirit to whole world.

Sunimalee (Australia)

It gave me a huge sense of belonging in the mighty current of Grace that's flowing right across the Church.

Kathrina (Philippines)

There was unity in diversity.

Robert Tumuhimbise (Uganda)

It was such an awesome and powerful presence of the Spirit that was felt even we were so many miles apart.

Michael Joseph L. Estrella

It's so wonderful to be part of the bigger Body of Christ. I felt the awesome presence of Jesus and His prayer to the Father that we will be One in Him.



CRÓNICA DE LA VIGILIA ECUMÉNICA

Inmediatamente después de haber propuesto una vigilia mundial de oración online para Pentecostés, CHARIS recibió numerosas propuestas de colaboración que han hecho posible la realización de este importante evento, el primero en su género.

Los técnicos de diversas partes del mundo nos ayudaron poniendo generosamente a disposición de CHARIS sus capacidades profesionales, brindándonos así el acceso a lo mejor de la tecnología actual. Su generosidad permitió la realización de nuestra Vigilia de Pentecostés.

He aquí los nombres de los técnicos que han trabajado para CHARIS desde diferentes partes del mundo. Ellos son los primeros a quienes queremos agradecer. *Juan Pablo Chávez – USA, Everton Fernades y Clyde Mendonca – India, Adaiton Batissta Da Silva y Saulo Macena de la Comunidad Canção Nova – Brasil, Jean-Baptiste Dumouchel – Francia Roberto Merola – Italia, Andrzej Lewek – Polonia, Vegh Zoltán – Hungría, León Reyes – México.*

PARTICIPANTES

Shayne Bennett, miembro del : SICC (Servicio Internacional de Comunión de CHARIS) se conectó desde Australia para guiar nuestra vigilia, a las 4 de la mañana!

Más de 60 jóvenes y familias de más de más de 50 países invocaron al Espíritu Santo en más de 25 lenguas diferentes entre las cuales español, inglés, portugués, indio, malayo, húngaro, croata, tamil, swahili, francés, alemán, bahasa, indonesio, singalo, italiano, finlandés, diferentes lenguas africanas, samoano, etc. Mil hermanos y hermanas de 70 países se conectaron en directo para la oración, particularmente en la alabanza, el canto en lenguas y en la acción de gracias.

Estos son los nombres de hermanos y hermanas que participaron en la oración espontánea:
Denise Bergeron – Canada, Francés, S.E. Mons.

Francis Kalist – India – Inglés, Danielle Younan – Libano – Arabe, Shenny de Gongora – Guatemala – Español, Ironi Spuldaro – Brasil – Portugués, Ciro Fusco – Italia – Italiano, Diana Margarita Ingle – Nueva Zelanda – Inglés, Carmen Rosa Gito – España – Español, Gerald Yambany – Zambia – Chewa, Fe.m. Barino – Filipinas – Tagalo, Betty Namusoke – Uganda – Swahili, S.E. Mons. Peter Smith – USA – Inglés, Anthony Kraby – Guinea – Soussou.

Destacamos la participación ecuménica: *Oraron con nosotros Charles y Sue Whitehead – matrimonio católico – anglicano – Inglés, Kinga Lakatos – Iglesia Reformada de Hungría – Húngaro, Norberto Saracco – Iglesia, Buenas Nuevas – Argentina – Español, Piotr Baburin Ortodoxo – Rusia – Ruso.*

MÚSICA

La belleza de nuestra Vigilia ha sido también la participación de los grupos que nos acompañaron con los cantos:

- *De Argentina, la Comunidad Evangelizadora Mensajeros de la Paz.*
- *De Alemania, el grupo del P. Markus Wittal, Comunidad del Emmanuel, que cantaron la Secuencia del Espíritu Santo en 5 lenguas.*
- *De la India, el grupo By Grace de Lenny Soares*
- *De Roma, la Comunidad Shalom.*

CANALES DE TRANSMISIÓN

El evento fue transmitido a través de Zoom y por los canales de YouTube, Facebook, Instagram, TV Shalom de USA, TV 2000 (televisión oficial de la Conferencia Episcopal Italiana).

Estos son los canales de YouTube donde se puede ver la grabación de la Vigilia:

Inglés: <https://youtu.be/Mb4KquWptTw>

Italiano: https://youtu.be/gS_3O3PGYzU

Francés: <https://www.youtube.com/watch?v=TomrPqnthhg>

Español: https://www.youtube.com/watch?v=Yn_4-NXVWZE

Húngaro: <https://youtu.be/iAd3kL1sPuY>

Portugués: <https://youtu.be/MqPs2WhejqQ>

Alemán: https://youtu.be/IN_Jb_VDI8A

No se trata de una cuestión de números, sino de corazones reunidos en comunión

¡PREPÁRATE!

El mensaje del Santo Padre nos ha tocado. Él ha querido enviar su mensaje a todos los carismáticos

unidos. Nos alegró que 200.000 personas hayan participado al evento en directa desde más de 100 países. Viendo los husos horarios de ciertos países, podemos decir que ha sido un gran éxito. El Espíritu Santo, protagonista del evento, puso en sintonía un gran número de corazones en este periodo difícil para la humanidad. Las reacciones que hemos recibido nos han hecho comprender que Él ha querido consolarnos. “El gigante dormido se ha despertado”, como dijo alguien hablando de la familia carismática.

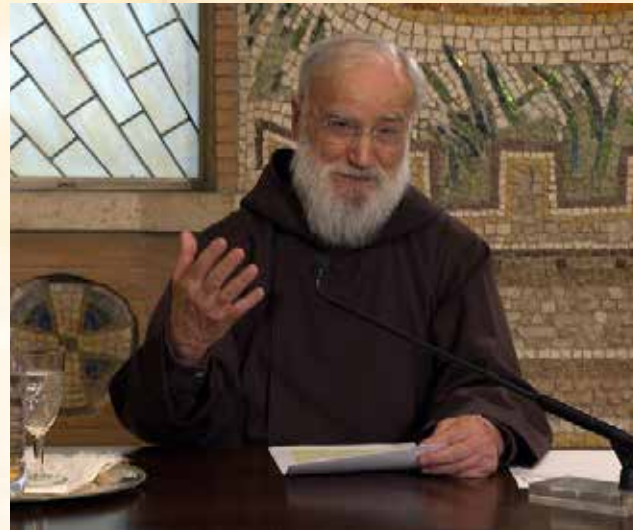
No nos resta más que continuar el camino emprendido, poniendo el gran potencial que el Señor nos ha dado al servicio de todos. CHARIS continuará a trabajar y nuestra próxima iniciativa estará dirigida a los jóvenes del mundo entero. Pronto recibirán la información.

A prepararse!



MENSAJE DE CHARIS EN PREPARACIÓN A PENTECOSTÉS 2020

P. Raniero Cantalamessa ofmcap



Los Hechos de los Apóstoles narran este episodio de la vida de Pablo:

“Entonces la gente se levantó contra ellos (Pablo y Silas), y los jueces ordenaron que les quitaran la ropa y los azotaran con varas. Después de haberlos azotado mucho, los metieron en la cárcel y ordenaron al carcelero que los vigilase con el mayor cuidado. Recibida esta orden, el carcelero los metió en el lugar más profundo de la cárcel y les sujeto los pies en el cepo. Alrededor de la medianoche, mientras Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los demás presos escuchaban, hubo un repentino temblor de tierra tan violento, que sacudió los cimientos de la cárcel. De improviso se abrieron todas las puertas de la cárcel, y a todos los presos se les soltaron las cadenas.” (Hechos 16,22-26)

Con las túnicas destrozadas, cargados de golpes, con el cepo en sus pies, Paolo y Silas no rezan a Dios para que los socorra, sino que cantan himnos a Dios. ¡Qué mensaje para nosotros de la Renovación Carismática en este

momento! El ejemplo de Pablo y Silas nos invita a dejar de lado, al menos de aquí a Pentecostés, cualquier discurso sobre el coronavirus, o al menos no hacerlo el centro de todo; no considerar al Espíritu Santo menos importante (y menos poderoso) que el virus.

Más aún, nos invita a alabar y cantar himnos a Dios. Esto puede sonar absurdo y difícil de aceptar, especialmente para aquellos que están experimentando los efectos devastadores de este flagelo en su propia piel, pero al menos podemos entender que es posible. San Pablo proclama que *“Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman”* (Rom 8:28). ¡Todo, nada excluido, por lo tanto, también la pandemia actual! San Agustín explica la razón profunda de esto: *“Siendo supremamente bueno, Dios nunca permitiría que existiera ningún mal en sus obras, si no fuera lo suficientemente poderoso y bueno, para sacar el bien del mal mismo”* (Enchir., 11, 3).

No alabamos a Dios por el mal que está poniendo de rodillas a toda la humanidad; lo alabamos

por que estamos seguros de que podrá sacar bien de este mal, para nosotros y para el mundo. Lo alabamos convencidos, de hecho, de que todo contribuye al bien de los que aman a Dios y, sobre todo, de los que Dios ama. Lo digo temblando porque no sé si yo mismo podría hacerlo en prueba de los hechos, pero la gracia de Dios puede hacer esto y más.

En la predicación del Viernes Santo en San Pedro, traté de identificar algunos “bienes” que Dios ya está extrayendo del mal: el despertar de la ilusión de salvarnos solos, con técnica o ciencia; el sentimiento de solidaridad que el mal está despertando y que en algunos casos llega hasta el heroísmo. Ahora agregaría: el despertar del sentimiento religioso y la necesidad de orar. La extraordinaria atención a los gestos y palabras del Papa Francisco, no solo por parte de los católicos, es una señal de esto.

A los Tesalonicenses, el mismo apóstol Pablo les recomendó: *“En todo, den gracias”* (1 Tes. 5:18). Alabanza y acción de gracias, doxología y eucaristía: estos son

los dos deberes principales del hombre hacia Dios. El pecado básico de la humanidad, del cual, según el Apóstol, todo pecado deriva, es el rechazo de estas dos actitudes: *“Por lo tanto, [los hombres] son inexcusables porque, a pesar de haber conocido a Dios, no lo han glorificado (doxazein) ni le han dado gracias (eucharistein)”* (Rom 1, 20-21).

“Siendo supremamente bueno, Dios nunca permitiría que existiera ningún mal en sus obras, si no fuera lo suficientemente poderoso y bueno, para sacar el bien del mal mismo”

(Enchir., 11,3).

¡El opuesto exacto del pecado, por lo tanto, no es la virtud, sino la alabanza! La alabanza a Dios, hecha en condiciones dramáticas como la actual, es la fe llevada al más alto grado. Jesús, calmando la tormenta, no rep r endió a los apóstoles por n o haberlo despertado antes, s i no por no haber tenido suficiente fe.

Es una oportunidad para nosotros en la Renovación Carismática Católica de regresar a los orígenes más puros de esta corriente de la gracia. Cuando surgió, apareció ante el cristianismo como el pueblo de la alabanza, el pueblo del Aleluya.

No estábamos solos. La misma experiencia estaba teniendo lugar entre los hermanos pentecostales. Uno de los libros más leídos en la Renovación Carismática, después de “La cruz y el puñal” de David Wilkerson, fue el libro “Prison to

Praise” “De la prisión a la alabanza” de Merlin Carothers. El autor no se limitó a recomendar la importancia de la alabanza, sino que demostró - Escritura y experiencias en la mano - el poder milagroso de la misma.

Los mayores milagros del Espíritu Santo no ocurren en respuesta a nuestrassúplicas, sino en respuesta a la alabanza. Incluso acerca de los tres niños judíos arrojados al horno en llamas, leemos que “con una sola voz, comenzaron a alabar, glorificar, bendecir a Dios”, entonando la canción con la que la liturgia comienza la oración de Laudes cada domingo y cada fiesta: *“Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres ...”* (Dan 3, 51 ss.)

El mayor milagro de la alabanza es lo que sucede en quienes la practican, especialmente en la prueba, porque muestra que la gracia ha sido más fuerte que la naturaleza.

El milagro de Pablo y de Silas en la prisión, y de los tres niños en el horno de fuego, se repite en infinitas formas y circunstancias: liberación de la enfermedad, de la adicción a las drogas, de una condena injusta, de la desesperación, del propio pasado ... Probar para creer, fue la sugerencia que el autor de aquel libro hizo a los lectores.

Así que ahogemos el virus en el mar de la alabanza, o al menos

intentemos hacerlo; opongamos a la pandemia, la doxología. Unámonos a toda la Iglesia que en el Gloria de la Misa proclama: “Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria”. ¡Ninguna súplica, solo alabanza en esta oración!

En espera de Pentecostés, volvamos a cantar con entusiasmo las canciones que nos hicieron derramar lágrimas a tantos de nosotros al primer impacto con la corriente de gracia de la Renovación Carismática: “Alabaré, Alabaré”, “Come and Worship, Royal Priesthood” y muchos otros.

Un canto me gustaría señalar en particular por su relevancia en este momento. Fue compuesto en 1992 por Don Moen. Su estribillo, en el texto original en inglés, dice:

*Oh, God will make a way
Where there seems to be no way
He works in ways we cannot see
He will make a way for me.*

Una traducción al español podría ser:

*Oh, Dios abrirá un camino
Donde parece que no lo hay
Él obra en formas que no podemos ver
Él abrirá un camino para mí.*

¡No solo para mí, sino para toda la humanidad! ◇





SERVIR EN LAS PERIFERIAS

Ruggero Zanon

Ir a las periferias, escoger las periferias, es sobre todo descubrir que las periferias están en el centro del corazón de Dios, porque nuestro Dios “ha escogido lo débil del mundo” (cf. 1 Cor 1, 27), porque “los pobres son evangelizados” (Mt 11, 5) y porque “de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5, 3).

Si queremos permanecer con Dios, si queremos seguirle, la periferia es nuestro hogar, porque es allí donde “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14): quería esconderse tras los ojos cansados del hombre enfermo, tras las manos sucias y cansadas de ese pobre hombre, tras la desesperación de ese joven, tras los barrotes de esa prisión.

Conversión a los pobres

La pobreza nos desnuda, la pobreza saca la verdad en

nuestras vidas, la pobreza no deja de cuestionarnos. Presta atención: si decides encararla, ¡estás perdido! Puedes decidir no mirar, apartar tus ojos. Pero sabes que si tu mirada se cruza con la del pobre, el muro de la indiferencia se cae, entras en la espiral de la compasión, y no sabes a dónde te conducirá.

De manera que quizás es mejor no implicarse demasiado, quizás es mejor mantener las distancias con el pobre, porque si nos permitimos volvernos compasivos, corremos el riesgo de perder el control de nuestras vidas. Porque la persona pobre no se contenta con el dinero, el tiempo, la energía; no nos está pidiendo algo, nos está pidiendo todo: nos está pidiendo que le demos vida, que le demos la totalidad de nosotros. Y tú, que pensaste que eras paciente, siempre disponible, todopoderoso,

tú experimentas todos tus límites, toda tu pobreza.

Pero es así como la persona pobre logra sacar lo mejor de ti. Estos no son mis dones, mis virtudes, sino el hecho de que me siento pobre entre los pobres, que soy parte del mismo cuerpo, que lo necesito todo y a todos.

La primera vez que entre en una cárcel en Italia por un proyecto para prisioneros, me sentí fuerte y valiente. Pero fue suficiente escuchar las primeras historias de estas personas para experimentar mi pobreza: qué riqueza en sus palabras, qué profundidad, que deseo de infinitud en su compartir, qué libertad de ser verdaderamente ellos, ¡qué verdad! Y cuanto mayor era el mal que habían cometido, más profundo era el nivel de conciencia y la sed de la vida verdadera.



Yo pensaba que había ido a la cárcel a convertir a los pobres, superando mis prejuicios, mi miedo, mi incredulidad. Comprendí que este Dios que yo pensaba estaba llevando a los prisioneros, ya estaba presente allí y me estaba esperando en esa cara, en esa mirada, en ese saludo fraternal. Si queremos servir en la periferia, permitámonos ser sorprendidos por el otro, permitámonos ser conducidos a descubrir el tesoro oculto en cada hombre, incluso en los peores, y abandonemos todas nuestras certezas (cf. Mt 13, 44) y dejémonos conquistar por esta riqueza.

Apostar por la debilidad, creer en el hombre a pesar de todo y a pesar de todos, confiando en él, que no se lo merece: esto es lo que pide el Evangelio. Nos pide ir más allá: más allá de nosotros mismos, más allá de nuestras categorías, más allá de

nuestros miedos, porque – como dice el Papa Francisco – “llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero”. (EG 8). Somos plenamente nosotros cuando nos permitimos ser conducidos “más allá de nosotros”.

Puertas abiertas

El Papa Francisco habla constantemente de una Iglesia “en salida”: una Iglesia ocupada con moverse, con hacer – esto viene después – sino que es sobre todo una Iglesia con las puertas abiertas (cf. EG 46).

Esta es una visión profética extraordinaria. Salir a los otros no es tanto un movimiento como una actitud. Si abrimos las

puertas, si las abrimos de par en par – como nos exhortaba a hacer San Juan Pablo II – serán los pobres los que vengan a nosotros porque encontrarán un lugar en nuestros corazones. Y a ese Cristo que llama a la puerta (cf. Apocalipsis 3, 20), ¡por fin se le abrirá!

Entonces viene el segundo paso para servir en la periferia: no colocarnos en el centro, cambiar de perspectiva. Jesús no nos pidió tanto hacer el bien, ser nosotros los protagonistas.

Ante todo, nos pidió que le dejáramos entrar en nuestras vidas: “Estoy a la puerta y llamo” (Ap 3, 20). ¿Estamos dispuestos a abrir esa puerta? ¿Estamos seguros de que lo queremos? ¿Estamos seguros de que queremos renunciar a nuestras comodidades, nuestro tiempo libre, nuestra paz? Porque si abrimos la puerta, si la abrimos de par

en par, entrarán los que nadie quiere: entrará el antipático, el inadaptado, el alcohólico, la prostituta, el violento, el que nadie quiere.

Si abro las puertas, ya no soy yo quien decidirá cuándo y cómo ir a la periferia, cuándo y cómo ir a los pobres. Si abro las puertas, le digo al mundo: “¡Aquí estoy! Y el mundo vendrá, con sus preocupaciones, sus problemas, con su sed de paz y justicia.

Es allí donde descubrimos que los pobres son nuestra salvación, que los pobres son los que nos salvan del espiritualismo, los que nos enraízan en la realidad.

Con su insistencia, con su hambre de atención, de paz, de relaciones, nos recuerdan constantemente que estamos llamados a dar la vida, a perderla. Nos recuerdan constantemente que, desde que Jesús llegó al mundo, ya no es posible amar a Dios a quien no vemos si no amamos al hermano al que vemos (cf. 1 Jn 2, 20b).



Y cuando no podemos soportarlo más, cuando sentimos la fatiga y el peso de tanto sufrimiento, cuando experimentamos nuestra impotencia, es allí donde nos damos cuenta de cómo esta pobreza es nuestra riqueza, de cómo la experiencia de limitación nos lleva de nuevo a Dios, “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12, 10).

Para ir a la periferia, llegar a los olvidados, a los marginados, a aquellos que han perdido toda esperanza, debo pasar por mi periferia cada día, debo descubrir y acoger mi pobreza, mirar mi abismo, encarar mi debilidad. Porque es en mi pobreza donde siento la necesidad de elevar mi mirada a Dios. Es allí donde soy más impotente donde dejo espacio para el poder de Dios. Es donde pienso que he alcanzado el nivel más bajo de mi vida donde me encuentro cara a cara con la profundidad infinita del amor de Dios. Pues no hay pobreza, ni fracaso, ni bajeza humana en la que Dios no esté. No hay enfermedad, ni esclavitud, ni soledad en la que Dios no haya establecido ya Su morada.

Cuando tenía 30 años, yo era un hombre muerto. En el abismo de soledad y desesperación en el que nada tenía sentido para mí, Dios

se me acercó en la acogida incondicional de algunas personas de la Comunidad Via Pacis. Dios se me manifestó a través de sus casas abiertas, su escucha paciente. Este Dios que parecía tan lejano, excluido de mi vida, estaba allí en aquel hermano que me cuidó, estaba allí en el abrazo de aquella hermana. Sin que nadie me hubiera hablado de Dios, yo lo había experimentado, lo había tocado.

La relación en el centro

La última vez que uno de mis fundadores, Paolo Maino, regresó de Colombia, contó cómo durante una misión en un barrio de Armenia, él se acercó a un anciano sin techo, que estaba sentado en la calle y le preguntó cómo estaba y por qué vivía en la calle. El hombre, después de darle las gracias, dijo: “¡Nadie me había hablado desde hace semanas!” Vivía en la calle, constantemente en medio de la gente, pero desde hacía semanas nadie le había hablado. No tenía nada, le faltaba de todo; pero la mayor pobreza, insalvable, era la falta de relaciones.

El pobre – el excluido, el marginado, el olvidado, el desesperado – nos pide sobre todo que entremos en relación con él. Nos pide que le miremos a los ojos, que le escuchemos, que le toquemos para sacarle de la marginación en la que ha sido encerrado. Necesitamos



establecer contacto. Porque cuando entramos en relación con el otro, el otro se vuelve parte de nosotros. Entrar en relación con el otro significa devolverle el lugar que merece: el de una persona, el de “un hermano por quien Cristo murió” (1 Cor 8,11). Es devolverle la dignidad que abre la puerta a la esperanza y le hace descubrir que él también es rico, que él también tiene algo que dar.

La relación nos coloca en la dimensión de la reciprocidad: sí, porque cada vez que creemos que vamos a encontrarnos con el pobre, cada vez que creemos que estamos haciendo algo por él, descubrimos que es él quien está haciendo algo por nosotros, es él quien nos está evangelizando (cf. EG 198), es él quien nos revela el rostro de Cristo, el verdadero rostro de Dios. Entonces descubrimos que nosotros también somos pobres y entendemos que la pobreza es una gracia que

nos abre a un encuentro con Dios porque es a los pobres a los que se proclama la Buena Nueva (Mt 11, 5).

Al acoger al pobre, no estamos haciendo una buena acción, una obra de misericordia: realizamos un acto litúrgico, porque descubrimos que este Jesús que queremos llevar y proclamar, ya está presente en este pobre que está ante nosotros, está realmente presente en esta cara marcada por el sufrimiento, la soledad, la desesperación, la vejez. Era, “sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente” (Is 53, 2). Es así, es más fuerte que Él: ¡Dios tiene debilidad por los débiles! Es su estilo. Quiso escoger lo que es débil en el mundo para confundir a los fuertes (cf. 1 Cor 1, 27). Vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido (cf. Lc 19, 10). Vino por los pobres, los tullidos, los ciegos, los cojos (cf. Lc 14, 21): vino por los olvidados del mundo.

El otro día, en Recife, a la salida de la iglesia, una mujer se me acercó para pedirme dinero. Era la “típica” pobre que nos encontramos cada día, a la que estamos acostumbrados a decirle “no”. Y yo también le dije “no”. Pero esta mujer insistió. Así que me dije: “¿Cómo voy a poder hablar dentro de unos días sobre ‘Servir en la periferia’ si ahora no busco una relación con esta mujer?” Le di las pocas monedas que llevaba. Hasta ese momento, yo estaba en el centro, seguía siendo yo el que hacía algo por ella. Pero cuando esta mujer comenzó a llorar, a agradecer, a intentar abrazarme, de pronto me encontré en el otro lado, recibiendo amor y no dándolo, siendo evangelizado y no evangelizando.

Gracias, Señor, por el don de la pobreza que nos ayuda a permanecer humildes, que aumenta Tu riqueza. ♦

COVID-19 : sus testimonios

En todo el mundo, la Renovación está comprometida a servir a aquellos que han sufrido directa o indirectamente por el Covid-19. Aquí hay algunos testimonios. Como dijo el Papa Francisco: “Partamos de nuevo de los innumerables testimonios de amor generoso y gratuito que nos han enseñado cuánto necesitamos la cercanía, el cuidado, el sacrificio para alimentar la fraternidad y la convivencia civil. De esta manera saldremos más fuertes de esta crisis”.

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer”

Mateo 25:35



Me llamo Patrizia. Soy madre de dos hijos preciosos y trabajo como operador de la salud en la RSA (Residencia Sanitaria Asistencial) en Riva del Garda. Soy miembro de la Asociación Via Pacis.

Desde la llegada de la crisis sanitaria de la Covid-19, nosotros, los profesionales sanitarios (médicos, enfermeras) hemos estado en primera línea tratando con la epidemia en las distintas ramas del servicio de salud; la exposición al riesgo de infección, a una carga emocional debida a los horarios de trabajo

abrumadores, la falta de recursos de protección individual, a menudo desinfectados y reutilizados, el cansancio físico, el miedo a contraer la infección, a transmitírsela a nuestros seres queridos, la reducción de recursos humanos, la falta de apoyo de nuestros seres queridos por el peligro de infección, esto último es algo indispensable, pues todos tenemos derecho a tener a alguien cerca, especialmente en los últimos momentos de la vida.

Después de esta breve introducción a un escenario casi dramático, que todo trabajador

sanitario en cualquier lugar experimenta, quiero describir brevemente mi experiencia en mi lugar de trabajo. Comienzo mi día levantándome a las 4.40 de la mañana, para alabar, porque es de la oración que consigo la fuerza para enfrentarme a mi día, si me apoyo en la fuerza del Señor, estoy segura de que mi día tiene un sentido diferente.

Desde hace unos dos meses, el trabajo parece tener lugar en un campo de batalla donde uno sale cubierto de la cabeza a los pies, irreconocibles unos de los otros, como marcianos. Un ejército, blanco, verde y azul.



Esta es también una enseñanza preciosa, no solo el virus no le mira a nadie a la cara, sino que quizás nosotros mismos ya no seamos capaces de ello, hemos perdido el sentido de parar y mirarnos a nosotros mismos. Sólo cuando nos estamos vistiendo al final del turno, descubrimos la cara de la persona con la que hemos trabajado codo a codo, la cara marcada por los artefactos protectores y chorreando sudor. Puedo dar testimonio de que mi visión de mis colegas en este momento ha cambiado y se ha vuelto más profunda. La compasión que siento por todas esas caras marcadas por las máscaras y chorreando sudor es indescriptible. Respiro su cansancio físico.

La tristeza y sensación de soledad que siento cuando entro en las habitaciones de los pacientes es imposible de llenar. Ellos que con una mirada llena de esperanza extienden su mano hacia ti buscando una caricia, un abrazo, un poco de consuelo,

una sonrisa, que tocan el timbre diez veces con cualquier excusa solo para ver una cara que les es familiar, incluso escondida tras una máscara.

Está también la tristeza y la sensación de los pacientes, que extienden su mano buscando una caricia, un gesto de atención. Sentía que era mi obligación quedarme al lado de los moribundos, a quien se les niega la presencia de sus seres queridos. Un

episodio en particular me ha marcado el corazón

El Sr. A. era un hombre de fe. Sostenía su Rosario entre sus dedos sin cansarse. En Misa, en la capillita de nuestra residencia, era siempre el primero. Esa noche, estaba en muy mal estado, ya terminal, y mientras le miraba, en mi corazón, me quejé al Señor: “No es justo que se muera así, sin los sacramentos, que se marche de este mundo sin haberte recibido primero”. Escuché una voz



COVID-19 : sus testimonios

dentro de mí diciendo: “Tengo hambre, dame de comer”. En ese momento se me acerca un colega y me dice: “¿No eres tú ministro extraordinario de la Eucaristía? ¡Dale tú misma la comunión!” Después de conseguir con alguna dificultad la llave del Sagrario, tomé el Santísimo Sacramento y se lo llevé al Sr. A.

En este pedacito de pan se concentraba toda su esperanza. Su cara se relajó y, con el hijo de voz que le quedaba, recitó conmigo el Ave María. Hizo lo mismo con su compañero de cuarto, y les bendije a ambos con el signo de la Cruz, confiándolos al Señor.

Esta experiencia me demostró a un Dios vivo, siempre presente y cercano. Junto a mi colega Simona, también Ministro de la Eucaristía, se ha abierto la vía de llevar la comunión a todos los internos que lo deseen, con la aprobación de la administración.

Es lo extraordinario de mi trabajo: la posibilidad de “hacerme prójimo”, para limpiar en tantas caras las lágrimas con sabor a soledad, para aliviar el peso que oprime, para contemplar la presencia del Señor a lo largo de mi vida diaria. !◇

El Servicio para “un tiempo como éste”

Mary Ann West, New Creation Community, Virginia Beach, Virginia, USA



¿Cómo podemos seguir sirviendo en este tiempo de confinamiento? Queremos servir más. Pero todo nos dice, “distanciaos”.

En Portsmouth, Virginia, existe una ya larga relación entre la Comunidad New Creation (Nueva Creación) y Church of God, Sanctuary of Hope (Iglesia de Dios, Santuario de la Esperanza), que ha hecho que podamos servir a hermanos y hermanas durante estos tiempos inciertos. Los Servicios de Caridad Hope (Esperanza), el órgano de compromiso del Santuario de la Esperanza, ha sido el compañero de servicio de New Creation durante muchos años. Nuestra relación se ha profundizado a lo largo

de los años de servicio juntos.

Durante este tiempo de necesidad, todavía mayor entre los que viven en el centro de la ciudad, el Obispo



Frank Allen, pastor del Santuario de la Esperanza, nos pidió si podíamos ayudar proporcionando comidas para el mayor número de personas a las que sirven. Decidimos que podíamos proporcionar 90 cenas una vez cada dos semanas. Proporcionamos una cena de un plato la misma noche que Hope organiza una distribución grande de comida.

“En este tiempo de “quédate en casa”, podemos seguir sirviendo en la periferia, y profundizar y forjar nuevas relacioness”

Una gran cacerola de aluminio llena de los ingredientes para una comida para 15, se deja en los porches delanteros de las personas cocineras. A la siguiente tarde las comidas preparadas y cubiertas se recogen, de nuevo de los porches delanteros, y se entregan directamente al Santuario de la Esperanza. Allí se vuelven a distribuir en contenedores individuales y

se sirven a las personas, que recogen su comida fresca y embalada.

A través de este ministerio, el Señor ha proporcionado algunas bendiciones inesperadas. Como nuestras tiendas de alimentación han experimentado carencias, no estábamos seguros de poder comprar todos los ingredientes para nuestras recetas. Una vez el Señor llevó a dos hermanas de la comunidad a la misma tienda a la misma hora. Estaba en vigor un límite en las compras. Pero entre las dos pudieron comprar exactamente la cantidad de carne picada que se necesitaba. Otra vez, la carne fue donada por una



joven familia, amigos nuestros, porque no les cabía en su congelador. Y de nuevo, nos llamaron de Hope Charitable, informándonos que habían recibido una donación del tipo de carne para otra de nuestras recetas: justo el número de kilos que necesitábamos. Se sugirió que comprometiéramos a madres jóvenes, a algunos de nuestros hijos y sus amigos, para que se unieran en esta empresa. Han respondido con mucho gusto, cocinando comidas sin tener que salir de sus casas.

En este tiempo de “quédate en casa”, podemos seguir sirviendo en la periferia, y profundizar y forjar nuevas relaciones en dos frentes, con Hope Charitable y con estas jóvenes familias.

Alabado sea Dios cuyos planes siempre son más profundos y grandes que los nuestros. ¡Qué alegría para todos nosotros!◇



COVID-19 : sus testimonios



UNA MANO EXTENDIDA A LOS MÁS POBRES

P. Rodrigo Custódio
Moderador de Aliança de Misericórdia
(Alianza de Misericordia)
www.misericordia.com.br

Cuando estaba dando el desayuno a los hermanos en la calle, uno de ellos me miró y dijo: “Hermano, ¿tiene Misa hoy?” Contesté: “Por la pandemia, no la tendremos, porque no podemos reunirnos”. Dijo: “Dios mío, he venido de lejos, caminando, solo para escuchar la Palabra de Dios”. Luego se fue a tomar café [...] Cuando cerré, lo llamé y dije: “Viniste a buscar a Dios hoy, y no puedo dejar que te vayas vacío”. Le pregunté: “¿Puedo orar por ti?” Me dijo: “¡Claro!” Y me brindó una gran sonrisa. Dijo que tenía mucho miedo de morir por Covid-19 y comenzó a llorar. Así que oré por él y le dije cuánto le amaba Dios. Al final de la oración, me miró y dijo: “¡Gracias! Es lo que

necesitaba. Siento una gran paz en mi corazón”. Sonrió y se marchó.

José (en la foto) es una de las personas que viven en las calles a las que sirve a diario la Alianza de Misericordia en Brasil. Además de la ciudad de São Paulo, la comunidad está presente en 40 ciudades y siete países, trabajando con los más necesitados. El testimonio de cada una de estas personas sin techo ha sido una recompensa gratificante para los que han estado

en primera línea ayudando a los más vulnerables en este tiempo de pandemia.

Al aumentar las cifras de personas infectadas por COVID-19 entre los sin techo,



la Alianza de Misericordia ha reforzado sus servicios de ayuda humanitaria a los más pobres. Los miembros de la comunidad salen a las calles para llevar comida, además de los servicios proporcionados por diversos proyectos sociales, donde se sirven 6000 comidas cada semana.

Muchas personas sin techo han venido a nosotros con desesperación y miedo de ser contaminados. Enfrentados a esta realidad, se ha creado una colaboración entre las

comunidades carismáticas y las instituciones católicas para acoger a estas personas sin techo en refugios y centros de recuperación. Más de mil hombres y mujeres ya han dejado las calles en los últimos meses por estas diferentes comunidades.

En las diócesis están tomando forma otras preciosas asociaciones: en Manaos, por ejemplo, Cáritas Archidiocesana está financiando 300 comidas distribuidas a diario por miembros de la Alianza

para los sin techo. Junto con la comida, reciben instrucciones en cómo evitar la extensión del virus, con directrices en higiene y la distribución de mascarillas y gel hidroalcohólico.

¡Estos son tiempos difíciles! Pero no debemos olvidar a aquellos que no tienen donde ir y que cuentan con nuestra acogida. La vida preservada y la gratitud de estos hermanos vuelven a dar vida a cualquier espíritu desanimado. Con ellos somos una familia. ♦

COVID-19 : sus testimonios

Comunidades católicas unidas cerca de los pobres

Comunidad Shalom



La Comunidad Shalom promueve la Solidaridad Aleluya para conseguir fondos para instituciones que realizan trabajo social.

Con la participación de instituciones, artistas, grupos de comunicación, compañías y personas de buena voluntad, el Aleluya Solidario se celebró online el 7 de junio de 2020. Además de ofrecer muy buena música al público, el evento ofreció a los participantes la oportunidad de contribuir a cuatro instituciones sociales a través de donativos.

Promovido por la Comunidad Católica Shalom, el evento incluía más de seis horas de programa con la participación de 15 artistas católicos que presentaban su música para conseguir R\$ 100,000 para

la obra social de cuatro instituciones católicas: el Proyecto Amigos de los Pobres de la Comunidad Católica Shalom, la Obra Lumen, la Granja Esperanza y el Condominio Espiritual Uirapuru (CEU). Hoy en día todos trabajan con los más pobres que sufren aún más por la pandemia provocada por el virus Covid-19.

Solidaridad

El sonido de la esperanza ha llegado a muchos corazones generosos que han contribuido a alcanzar el objetivo, e incluso, a conseguir más de lo previsto. Los R\$ 120,000 se dividieron equitativamente entre las cuatro instituciones para que pudieran continuar su labor de asistencia y evangelización de los pobres.

Para el sacerdote de la Comunidad Shalom, Silvio Scopel, Aleluya Solidario fue una gran experiencia de evangelización, comunión eclesial y solidaridad. “Lo propio de la solidaridad, como su nombre indica, es satisfacer la dificultad del otro, la soledad del otro, satisfacer lo que el otro necesita”, dice el sacerdote. Además de la colecta económica, el evento online también evangelizó a través de momentos de oración, adoración, anuncio del amor de Dios y cerca de 100 personas recibieron consejo y oración por teléfono.

Evento

El proyecto surgió del Festival Aleluya, considerado el mayor festival de música católica del

mundo, que tradicionalmente tiene lugar en julio en seis capitales brasileñas como Fortaleza, São Luís, Teresina, Natal, São Paulo y Río de Janeiro. En la capital de Ceará, el evento reúne a más de un millón de personas, durante los cinco días del evento.

La transmisión en vivo tuvo lugar por YouTube en los canales del Festival Aleluya, Shalom Misionera, Comunidad Shalom y Canção Nova. En TV, las imágenes se mostraron por el canal REDEVIDA. Miles de personas fueron alcanzadas por el sonido de la esperanza. Este movimiento de solidaridad es una vía para

ayudar a los más necesitados en este tiempo de pandemia.

En total, hubo más de 13 mil espectadores y en Internet más de 600 mil interacciones

con Aleluya Solidario. A destacar la presencia del Padre Marcelo Rossi, dando una bendición especial al público.◊



¡Promete tu apoyo a CHARIS!

Queridos hermanos y hermanas de la Renovación,

En Pentecostés de 2020, CHARIS celebró su primer aniversario al servicio de la corriente de gracia. En esta ocasión, el Papa Francisco se dirigió a nosotros: “Ustedes también, los de CHARIS, que son todos los carismáticos juntos. “Sí, como dice nuestro Papa, todos juntos somos CHARIS, la gran familia de la Renovación Carismática! Todos juntos estamos construyendo CHARIS.

Esta construcción común se manifiesta en el mundo a través del trabajo de miles de voluntarios que, en muchos países, se entregan desinteresadamente al servicio de la Renovación. Lo vimos con emoción durante la vigilia de Pentecostés: hermanos y hermanas, técnicos de muchos países no han escatimado ni su tiempo ni sus esfuerzos para que este evento sea un éxito mundial. Todo esto es gratis...

Este trabajo es también el de la sede de CHARIS en Roma que centraliza todos los servicios internacionales. El pequeño equipo que está a su servicio en Roma necesita sus oraciones, su apoyo, incluyendo el apoyo financiero.

Como saben, CHARIS vive sólo de donaciones. De sus dones, ustedes que son “los de CHARIS”. Pero el Covid-19 no sólo ha alterado nuestros proyectos, sino que también ha afectado a las finanzas de CHARIS. En los primeros 6 meses de este año, casi no hemos recibido donaciones. ¡Claramente sin sus donaciones, sin su generosidad, CHARIS no puede vivir!

Muy pronto, será posible apoyarnos financieramente a través de PayPal y con tarjeta de crédito. Tendrán noticias o en nuestro sitio web. Es por eso que estamos lanzando una campaña de compromiso. Le proponemos que nos escriba a info@charis.international con la promesa de su donación. Incluso las donaciones más pequeñas son bienvenidas. Si todos los carismáticos del mundo dieran un euro o un dólar, ¡Charis podría trabajar durante más de 400 años!

Escribiremos a todos los que han prometido donaciones tan pronto como nuestro sistema bancario sea efectivo para pedirles que envíen su donación.

Les recordamos que el 10% de las donaciones recibidas se destinan a la caridad.

Gracias de antemano por su generosidad.

CHARIS Magazine no. 4 -junio de 2020

Los Servicios Nacionales de Comunión de CHARIS

Los Servicios Nacionales de Comunión de CHARIS (SNCC) se ponen en marcha en todo el mundo. Publicamos en esta página los que hasta ahora se han formado. Algunos de esos son servicios de transición. En el próximo número de nuestra Revista continuaremos publicando la formación de los SNCC en los diversos países de los cuales tendremos conocimiento.



SNCC CROACIA

Lordan Ljubenkovic (*Coordinador*), Marko Blagović, Damir Zukan, Niko Rončević, p. Sebastian Šujević, Petar Jurčević

Absent on the photo: Matija Ricov



SNCC MÉXICO

Leon Reyes (*Coordinador*), P. Loui Alfonso Martinez Gallo, Rodolfo Dario Galvan Morales, Marcela Paredes Serrano, Lina Gonzalez, Victor Tomas Ramirez Gonzalez, Luis Fernando Martinez Rivera



SNCC ALEMANIA

Fr. Josef Fleddermann (*Coordinador*), Werner Nolte, Benedikt Brunnquell, Sabine Ditzinger, Marie-Luise Winter, deacon Christof Hemberger and Karl Fischer



SNCC COREA

YOUNG-SOO Stephano YOON (*Coordinador*), Fr.GWANG-BAI Dominico SON, SUNG-SUB Thomas NO, IN-SOO John The Apostle SHIN, NAM-KON Mattaios KANG, WOO-JO Perter HAN, YOUNG-SUB Perter YOUN, HAE-BONG Thomas More LEE, SEON-HO Joseph KIM, KI-SEO John The Baptist PARK, HA-YOUNG Monika JUNG, HYUN-JA Julliana DOO, KYUNG-SOOK Lucia CHOI, HYANG-SOOK Mathilda KIM, SUNG-JIN Peter KIM, MYUNG-KYU Thomas Aquinas LEE, HYUN-JA Bona YEOM, Br.SANG-HYUN James SHIN, BONG-GUEN Titus CHOI

SNCC NUEVA ZELANDA

Diana Ingle (*Coordinador*), Deidre Broome, Rainer Hensel, Bill Kornman, Viane Makalio, Helen Smithson, Hayden Graham, John Rea SM, Rick Loughnan VG, Owen Kowalewski, Shona Williams, Allan Gierran, Allan Sadsad, Vipin Varghese, Mark Challies, Willie Schryvers, Silvana Abela, Jemma Brunton, Anne and Andy Lovell, Josie Olsen, Elizabeth Mckay, Deidre Broome, Helen Smithson, Gloria Stafford, Rainer Hensel, Maureen Thow, Greg Wansink, Kathy Mayo

SNCC BAHRAIN

Frederick D'Souza (*Coordinador*), Victoria D'Costa, Jacintha Lobo, Joseph Ribeiro, Dennis Andrade, Sabu Joseph, Jomon Joseph, Agnel Mascarenhas, Thomas George, Dickson Elenjikkal, Renish Paul, Prasanna Fernando

SNCC ESLOVENIA

Darja Justinek (*Coordinador*), Miran Candellari, Marjetka Babič, Matej Križanič, Sanja Obaha Brodnjak, Lidija Sušnik, Andrej Justinek.

SNCC LÍBANO

Archbishop G Bacouni (*Coordinador*), P. Joseph Karam, Brigitte Issa, P. Jean-Marie Chami, Gabriel Sassi, P. Michel Sakr, Georges Malek, P. Roger Karam, Ghada Boutros / Christian Boutros, Charbel Abi Chacra, Samar Andari, Zeina Bachaalani, P. Elias Chatawi, Nigol Salkhanian, Georges Lebbos, Marie Therese Barbara, Ziad Said, Georges Kairouz, Tony Achkar, Joy Naim, Danielle Younan, Jean Barbara

SNCC GALES

Stephen Halsall (*Coordinador*), Madeleine Walters, Sheila Smith, Rev.Robert Coyne, Jossy Mathew, Brunhild Tynan

Veronica O'Brien (1905 – 1998)

y su papel en la acogida de la Renovación carismática por parte de la Iglesia católica

Primero Dios



La familia de la Dra. Brien- Kathleen Leavy. Verónica, 11 de 13 hijos, está en el regazo de su padre.

Verónica O'Brien nació en Midleton (condado de Cork, en Irlanda del Sur), el 16 de agosto de 1905. Era la undécima de trece hermanos. Su padre era médico-cirujano y su madre, una mujer con mucho estilo, se esmeró enormemente en la educación cristiana de sus hijos.

Verónica tuvo el deseo, desde muy joven, de poder evangelizar a tiempo completo. Escogió el celibato, vivió en castidad, pobreza y obediencia. Desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, y durante más de veinte años, estuvo muy involucrada en el seno de la Legión de María. Luego estuvo totalmente al servicio del cardenal Suenens para el concilio Vaticano II y, posteriormente, desempeñó con él un papel importante en la Renovación carismática, que se desarrolla en el siguiente artículo.

Al principio de la Renovación, los responsables de las Comunidades carismáticas conocían bastante bien a Verónica O'Brien. Sin embargo, solo las personas cercanas al cardenal Suenens fueron testigos del papel que desempeñó Verónica junto a él y, por lo tanto, de la influencia que ejerció durante los primeros veinte años de la Renovación carismática.

En el segundo libro de sus «Memorias», el cardenal Suenens revela su estrecha colaboración –durante casi medio siglo– con Verónica, de origen irlandés. Verónica estuvo muy cerca del papa

Pablo VI y del cardenal Benelli, y, gracias a su confianza, desempeñó un papel discreto –pero decisivo– en la acogida de la Renovación carismática por parte de Roma.

María – la Iglesia – el Espíritu Santo

El papa Francisco ha hecho referencia en varias ocasiones al cardenal Suenens y a Verónica O'Brien en el marco de los «Documentos de Malinas». Lo que sorprende de los escritos del cardenal Suenens sobre la vida de Verónica O'Brien es ver cómo vivía las gracias de la Renovación carismática antes

de que se hablara de esta como hoy en día.

En efecto, cincuenta años antes del concilio Vaticano II y la gracia de la Renovación que le siguió, Verónica había tomado la decisión de vivir un apostolado a tiempo completo orientado a la evangelización. Vivió este apostolado en el seno de la Legión de María, que fundó en Francia y en otros países de Europa. Allí descubrió toda la profundidad de la «Verdadera devoción a María» del padre Luis María Grignon de Montfort. Verónica tenía una confianza infinita en la Santísima Virgen, que era el «secreto» de los

frutos desbordantes de su apostolado.

El cardenal Suenens –por aquel entonces obispo auxiliar de la archidiócesis de Malinas-Bruselas– conoció a Verónica en el marco de la Legión de María. Este primer encuentro tuvo lugar en París en 1947. El segundo encuentro, que se celebró en Lourdes el 15 de agosto de 1948, resultó decisivo. Tanto el cardenal Suenens como Verónica vivieron una fuerte experiencia de «la vida en el Espíritu». Esto es lo que escribió el cardenal:

... En el curso de una de nuestras conversaciones, me confió Verónica que amaba a san Pablo con un amor particular y que vivía con él en una especie de comunión espiritual, singular y continua. Por temor a vivir una ilusión, una noche que estaba orando en la gruta, le suplicó que le diera una señal para certificar en cierto modo esta presencia interior.

Esa noche llovía a mares. A Verónica le resultó difícil leer, protegiendo su Nuevo Testamento bajo su capa



Veronica O'Brien fue recibida en audiencia por el Papa Pablo VI al margen del Congreso de Renovación celebrado en Grottaferrata (cerca de Roma) en 1973.

entreabierta, bajo una lluvia torrencial, un texto tomado al azar que figura en la carta a los Colosenses (Col 2,5). San Pablo le escribía estas palabras, que Verónica recogió con emoción y gratitud: «Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo».

Esta familiaridad con san Pablo –esta misteriosa «telepatía» espiritual– le inspiró un día una petición concreta, de orden práctico. Le dijo en la oración que necesitaba el concurso visible,

constante y concreto de un obispo que pudiera ayudarle, aquí abajo, a transmitir las gracias que ella creía recibir para la Iglesia. Le pedía que le ayudara a encontrar «un obispo que supiera escribir».

Hacia una comunión espiritual

El cardenal Suenens continúa: ... Nuestras conversaciones de Lourdes me abrieron nuevos horizontes y marcaron la orientación de mi ministerio pastoral. En el plano personal, estas jornadas se me quedaron grabadas de una manera extraordinaria. En último día que nos vimos o, dicho de manera más exacta, la última

noche que pasé en Lourdes en la habitación de mi hotel, el Señor me inundó de su gracia, de una manera que ha marcado mi vida para siempre. No se trataba de otra cosa sino de una «efusión del Espíritu». ¡No se hablaba todavía de la Renovación carismática!

Después de aquel encuentro en Lourdes, Verónica le escribió esto a monseñor Suenens: ... Encuentro en mi alma una extraordinaria unión con usted, una simpatía y una comprensión profundas, como si yo hubiera sido hecha en cierto modo para usted. Es terriblemente atrevido pensar y escribir de este modo, pero lo hago con toda naturalidad. ¿Se trata de una ilusión? No lo creo, pues, al mismo tiempo, estoy inundada de luz sobre nuestra dulce Reina y sobre lo que Ella hará en usted y por su medio, si se muestra humilde y dócil para recibir de las manos de su miserable pequeña sierva lo que Ella pondrá en mí. Y pondrá mucho, mucho, mucho...



El grupo de líderes de la Renovación en Bélgica con algunos líderes de la Renovación en los Estados Unidos, residente en Bélgica por invitación del cardenal Suenens tras la reunión del lunes de Pentecostés de 1975 en Roma.

En estos extractos descubrimos tres elementos importantes de la vida de Verónica: su unión con la Virgen María, su apertura al Espíritu Santo y su comunión con la Iglesia.

El cardenal Suenens desarrolló esto en sus enseñanzas y en todos sus escritos; lo repitió en cada viaje y en todos los idiomas que habló.

Una gran preocupación por la evangelización

Para entender el apostolado de Verónica y su influencia en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, he aquí lo que escribió el canónigo Guyot, por aquel entonces director espiritual de la Legión de María: ... Este trabajo apostólico, que ha proseguido en unas sesenta diócesis francesas, presenta un aspecto particularmente interesante: pretendo hablar de la influencia ejercida en un gran número de sacerdotes. Varios de ellos me han confiado que después del sacerdocio habían recibido dos gracias extraordinarias: la primera

era haber conocido la Legión de María y, por ella, el Tratado de la verdadera devoción; y la segunda, haber encontrado a esta irlandesa. Este tipo de influencia, que parece paradójica, no lo ha buscado la señorita O'Brien; pero la Providencia se ha servido de ella.

En cuanto al compromiso de Verónica en los años 60, el cardenal lo resumió así:

... La vida de Verónica es, desde un extremo al otro, una patética y dolorosa llamada para que se reformen los seminarios, noviciados y comunidades religiosas de tipo activo, a fin de iniciar y entrenar a sus miembros para el apostolado religioso directo, mediante el contacto y el acercamiento personal.

Verónica se acercó, en este contexto, al cardenal Montini, el futuro papa Pablo VI.

La Renovación carismática

Al principio de la Renovación carismática, Verónica fue enviada a los Estados Unidos por el cardenal Suenens. He aquí su reacción: ... Hay que decir «sí» a la gracia de Pentecostés y «no» al pentecostalismo; hay que separar la perla de gran valor de su envoltura y creer, con una fe viva y audaz, que el Espíritu Santo está actuando siempre en su Iglesia, incluidos los milagros y los carismas, y estar dispuestos a aceptar sus sorpresas.

Verónica comprendió de inmediato que la Renovación

no era un «movimiento» – una etiqueta que se usa con excesiva frecuencia entre nosotros–, sino una poderosa gracia actual, un aliento, una moción del Espíritu Santo, una gracia de Pentecostés, que debía ser captada por todos los bautizados y por todos los «movimientos», sean cuales fueren. Esa era su esperanza.

Ahora bien, esa gracia debía ser recibida en plena armonía con la doctrina de la Iglesia católica. Y, en ese plano, quedaban por deshacer algunas ambigüedades. Esta situación de ovejas sin pastor, conducidas por líderes improvisados, hacía urgente el contacto confiado, pero directo, de los dirigentes católicos de la Renovación con el centro de la Iglesia: Roma.

Pentecostés de 1975 en Roma

El cardenal Suenens prosigue: ... Estos pensaban en un nuevo congreso internacional de líderes, y el lugar mejor adaptado, desde el punto de vista geográfico, les parecía que era Puerto Rico. Verónica consiguió persuadir a los responsables para que convocaran la reunión a las puertas de Roma.

Durante una estancia en los Estados Unidos, Verónica fue invitada a dar una conferencia ante una asamblea ecuménica de pastores. Cosa poco usual en un medio en el que siguen prevaleciendo todavía las recomendaciones de san Pablo que imponen el silencio a las mujeres en las asambleas.



El centro expandido de la Oficina de ICCRS, albergado por el Papa Juan Pablo II.

Ella les expresó sus esperanzas de cara al futuro ecuménico de la Renovación. Al final de la charla, se puso de rodillas, pidió a la asamblea que rezara por ella, y terminó ella misma con una oración improvisada y con una invitación audaz que conmovió a la asamblea.

«No tengáis miedo –les dijo– de ir a rezar a Roma sobre las tumbas de Pedro y de Pablo. Todos los caminos del ecumenismo conducen allí».

Y añadió estas palabras inesperadas: «Veo en mi espíritu que un día el cardenal Suenens celebrará la Eucaristía en San Pedro de Roma, con ocasión de Pentecostés, y recibirá allí a los peregrinos de la Renovación carismática».

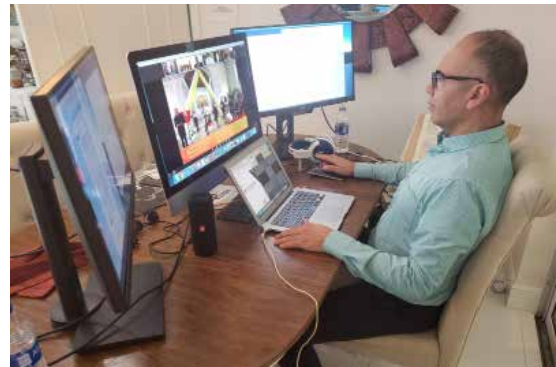
Estas palabras «proféticas», que ella me repitió más tarde, me parecieron tan contrarias a los usos romanos que las creí humanamente inverosímiles e imposibles. Pero se cumplirán un día, como veremos, y ocuparán su lugar en la historia de los «Imprevistos de

Dios». El memorable congreso de Pentecostés celebrado en Roma en 1975, debido a la iniciativa y a la mediación de Verónica, en estrecha unión con Mons. Benelli, acabó, por tanto, del mejor modo posible.

De ahí sus contactos, francos y fecundos, destinados a liberar la Renovación católica de toda ambigüedad, e inmunizarla contra la tentación –que renace de manera incesante a través de las edades– de reunirse algunos cristianos, por encima de su Iglesia, en una supra-Iglesia del Espíritu Santo. El cardenal Suenens invitó, a partir de esta reflexión, a un grupo de líderes americanos a su residencia de Bruselas, donde permanecieron durante varios años.

A partir de este equipo se creó la ICCRO, así como una revista de comunión para la Renovación. Más tarde, bajo la influencia de Verónica, la ICCRO se trasladó de Bruselas a Roma, desde donde este servicio prosiguió su camino.◊

¡GRACIAS A NUESTROS TÉCNICOS Y MÚSICOS DE TODO EL MUNDO!



VISÍTENOS EN LÍNEA EN WWW.CHARIS.INTERNAIONAL
WWW.FACEBOOK.COM/CHARISOFFICE/
WWW.TWITTER.COM/CHARISOFFICE
WWW.INSTAGRAM.COM/CHARIS.INTERNAIONAL

